

LA (/) MUJER DEL ESPEJO

“¿Pensar que durante toda su existencia la mayoría de los hombres no ha sido ni siquiera mujer”!...

Oliverio Gironde

Preguntar por “la mujer”, conduce y concierne no sólo a lo Real de la existencia, cuya representación más patética hallamos en la psicosis, implica también a la poesía y su discurso de la amatoria, con sus estallidos tan particulares y su merodeo agazapante.

Al ser la condición de esta pregunta un “no fuera de discurso” (alude a ese algo más, un plus), el psicoanálisis no puede borrarse será para él la esencia misma de la ironía, esa fina y exquisita manera de interrogarse.

Psicosis, Poesía, psicoanálisis, diferencia que otorgará la posición del objeto al caer de la barra.

¿Se duda acaso que las “*Memorias del Presidente Daniel Paul Schreber*”, son un sufrido movimiento por resolver el enigma del Otro?

No. A menos que complacientes o identificados con El, nos acerquemos a la mística y mordaz que la psicosis revela. Mística de lo Compacto, de la Esfera. De un comercio con Dios que requiere siempre de un cristo, de ¡un pobre cristo! (lo cual es bien diferente de un pobre diablo) que nuestro infatigable Schreber prefiere a los “hombres hechos a la ligera”.

“Hombrecillos, minúsculas figurillas” con las que Daniel Paul, no juega.

Posibilidad nunca ausente - de poetas y locos todos tenemos un poco - que haría del texto y de quien lo siguiera una “Verdad Verdadera”, un antojadizo decir que no se somete a error, ni a revisión o prueba.

“...Sólo que para mí hay algo que está fuera de duda: que he llegado infinitamente más cerca de la verdad que todos los hombres a los cuales no les han sido concedidas revelaciones divinas.” (pág.13)

Pero vayamos al grano (sin confundirlo aquí con el de “*El hombre de los Lobos*”) que con el título de “que grato sería...” se machaca todo el tiempo en el recorrido del texto cambiando de nombre y azuzando en el cuerpo.

“...En esa época aparecieron en mi cuerpo con tanta fuerza los signos de la feminización que no pude sustraerme por más tiempo al conocimiento del fin inmanente al que tendía toda la evolución... De todas maneras la voluptuosidad del alma se había hecho tan fuerte, que yo mismo sentí la impresión de un cuerpo femenino primeramente en el brazo y en las manos, luego en los huesos, en el pecho, en las nalgas y en todas las otras partes del cuerpo...” (pág.147).

Qué alocada vuelta imprime al significante su ausencia, haciéndole signo de un saber que por falta de necesidad se convierte en certeza.

Decir del cuerpo, ideo-grama de la carencia, paradoja que hace del hombre Schreber objeto del Dios a quien reza. La posición de objeto indica el carácter de su “mística” y signa las particularidades de su queja.

¡Se entiende porqué D.P. Schreber no podría haber vivido en un convento!
Fantasma de un acople con Dios, que lo exime de ser un "hombre hecho a la ligera", un hombre cualquiera, un hombre que tiene del hombre porque la mujer desea.
No entraremos en consideraciones acerca del lugar que la mujer ocupa en la realidad familiar Schreberiana, pero de hecho sabemos a partir de la reconstrucción delirante de como La no cuenta.

"...Me negué entonces a mantener correspondencia con mis parientes, especialmente con mi mujer, aunque se me quiso obligar alguna vez por medio del enfermero M. No creía yo que existiera alguna humanidad real fuera del hospital, sino que más bien consideraba todas las figuras humanas que veía, y en especial también a mi mujer durante sus visitas, como "hechos a la ligera" por poco tiempo, de suerte que escribir cartas como se me exigía, hubiera sido una mera comedia..." (pág. 141).

Recordemos que la ausencia de este significante sostén de las diferencias, se presenta de otras maneras en el texto; la caminata por el cementerio y el encuentro con la tumba de su mujer sería otra de ellas (pág.71). Lo que ha sido forcluído de lo simbólico, Schreber lo semblantea.

Tierra de Hombres, falo promisorio que por vía directa se hereda. Producción sin resto que sitúa a Schreber no sólo en lo único sino espantosamente en Lo Último.

"...Puedo precisarlo brevemente diciendo que todo lo que sucede está referido a mí. Al escribir la frase precedente tengo plena conciencia de que otros hombres propenderán a ver en esto una fantasía morbosa de mi parte, pues sé muy bien que la tendencia a referir todo a sí mismos, a poner todo lo que suceda en relación con la propia persona, es precisamente un fenómeno que se presenta con frecuencia en los enfermos mentales. Pero, en realidad en mi caso la situación es precisamente la contraria. Desde que Dios entró en conexión nerviosa exclusiva conmigo, me he convertido para Dios en cierto sentido en el hombre por antonomasia, o en el único hombre en torno del cual todo gira..." (pág. 213).

¡Elegante manera de confesar el fantasma de fin de mundo, espasmo de su existencia!

Intentamos decir sin ambición de verdad, pero con la seriedad de un juego, que "la mujer Schreber" se propone como La Mujer de Dios, en un intento de humanizar su goce. El modo del La, en la mujer Schreberiana resulta de su posición en lo Real, de allí que como advenimiento significante adquiera también estatuto Simbólico de La. El problema radica en que en tanto significante representa a Schreber para Dios y no para Otro (hombre), lo cual haría tal vez del Presidente Schreber un neurótico obsesivo más cercano al goce del idiota, que un paranoico con ideas divinas. Alternancia que por otra parte el sujeto devela en su querrela con Dios.

"A medida que este fenómeno fue apareciendo cada vez más claramente con el correr del tiempo, Dios pudo tomar conciencia de que la emasculación no servía para "dejarme olvidado", es decir para liberarse del efecto de la atracción de mis nervios. Se le ocurrió entonces el pensamiento de "mantenerme del lado masculino pero - si se lo mira a fondo, hipócritamente - no hacer nada para devolverme mi salud, y sí en cambio para trastornarme el entendimiento o tornarme idiota." (pág. 112).

En otro lugar de sus memorias retorna la opción con insistencia: "A partir de entonces yo tomé con plena conciencia como bandera el ejercitar la feminidad y lo seguiré haciendo, en la medida

en que lo permite el respeto a quienes me rodean, piensen de mí lo que quieran otros hombres para quienes están ocultas las razones sobrenaturales. Quisiera ver a un hombre que, puesto ante la opción de convertirse en un hombre idiota con parte masculino o en una mujer de gran cultura, no elegiría esto último." (pág.148).

Parafraseando a Lacan diremos, que no basta con tener un imaginario de La Mujer para ser hombres. También se puede ser ese sujeto intermedio llamado loco. Si por loco se entiende aquel que se adhiere a ese imaginario pura y simplemente.

El valor Simbólico de La Mujer en tanto uno de los Nombres-del-Padre, al provenir de lo Real al faltar un lugar pre-establecido (Bejahung) se imagina como única posibilidad de la existencia.

Tratar a La Mujer como si existiera no sólo es una de las particularidades del amor cortés sino también una forma de amor que el psicótico encuentra.

Si el hombre goza por lo que de La Mujer no sabe, Schreber se ordena por lo que Dios ignora.

¿Podría pensarse la estabilización por el lado de las perversiones, como resolución trasvestitista? No es seguro, tal vez porque no se trata de engañar la mirada de Dios, - en esto Schreber es serio - sino de cuestionar su saber y puntuar su Goce.

¿El estar allí parado frente al espejo ofreciéndole a Dios "su mujer" como lo hizo con Flechsig la suya, no es acaso un particular modo de denunciar que a ese Dios le cabría las de la ley como a cualquiera?.

Claro, si no olvidamos que La Mujer es uno de los Nombres-del-Padre y que Dios es inconsciente.
